

La escuela hoy, más allá de relojes y paredes.

Márquez, Mariana, Menarguez, Víctor, Bordoni,
Mariana y González, Laura.

Cita:

Márquez, Mariana, Menarguez, Víctor, Bordoni, Mariana y González,
Laura (2024). *La escuela hoy, más allá de relojes y paredes. III
Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades,
Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/552>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/kWK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

La escuela hoy, más allá de relojes y paredes

Mariana Gabriela Bordoni
Víctor Daniel Menarguez
Laura Inés González
Mariana Márquez

Instituto Glaux
CABA

marianabordoni@glaux.edu.ar
victormenarguez@glaux.edu.ar
lauragonzalez@glaux.edu.ar
marianamarquez@glaux.edu.ar

El texto que presentamos a continuación habla de las transformaciones que ha atravesado la educación secundaria en las últimas décadas, de los obstáculos que impiden el verdadero surgimiento de una *nueva escuela* y de ciertas “apuestas” que se hicieron en la institución en la que trabajamos. En este sentido consideramos que la rigidez de la grilla horaria y la estructura curricular por materias siguen condicionando cualquier intento de *sacudir* la educación media. En la institución en que enseñamos, desde hace tiempo venimos reflexionando sobre nuestra práctica y fuimos ensayando otros modos de hacer la escuela. Primero, nos planteamos la cuestión del tiempo, proponiéndonos ir a contramano de la velocidad y del vértigo dominantes. Luego, avanzamos con experiencias destinadas a romper con los formatos tradicionales priorizando aquellas que, en general, trascienden los límites de las materias y que sentimos más potentes, más significativas. Finalmente, hace algunos años, venimos planteando que ha llegado el momento de *dar el salto*. Ese es nuestro actual desafío: un salto que nos libere de los relojes y las paredes y que nos permita cumplir mejor con la que, creemos, es la función actual de la escuela: el encuentro intergeneracional que posibilita la transmisión y la renovación del mundo común.

FORMATOS ESCOLARES; EDUCACIÓN LENTA; TRANSDISCIPLINA; INNOVACIÓN EDUCATIVA; APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

La escuela es un territorio mutante, que cambia de forma y se amplía permanentemente. Los antiguos formatos escolares, de a poco, se van rompiendo sin llegar a emerger, con claridad, una nueva escuela. Este tema es objeto de debate a nivel mundial: ¿qué escuela?, ¿para qué adolescentes?, ¿para qué mundo? (Anijovich, 2020; Larrosa, 2019; Márquez, Lapenna, Menarguez y Bandieri, 2023; Meirieu, 2022; Tonucci, 2020). La escuela estuvo tradicionalmente estructurada en torno a relojes y paredes. La grilla horaria como elemento sagrado de la organización del tiempo escolar y las paredes del aula representando una instrucción dividida por materias, cada una con su inventario de contenidos a enseñar.

Es interesante detenerse en este punto, porque aunque la escuela ha atravesado enormes cambios en las últimas décadas -en los contenidos, el modo de presentarlos, las formas de evaluación, el clima escolar, la idea de disciplina, la forma de ejercer la autoridad, etc.- la

organización escolar en torno a relojes y paredes permanece casi inmutable. De estas dos variables, la que primero comenzamos a interrogar en nuestra escuela fue la cuestión del tiempo. El tiempo escolar siempre es escaso. Es famosa la frase docente “no llego con el programa”, como si el objetivo de la enseñanza fuera cumplir con el programa y no que los estudiantes aprendan. En este sentido, desde hace muchos años -y coincidiendo con las ideas del pedagogo francés Philippe Meirieu (2013) y de los promotores de la educación lenta (Domènech Francesch, 2009, 2020) - venimos sosteniendo que la escuela debe ser el lugar de la *desaceleración*; de dar tiempo a los procesos, de “perder el tiempo” en proyectos valiosos, de resistir la prisa para poder elegir qué rumbo tomar (Márquez, Lapenna y Bandieri, 2015; Márquez et al., 2023).

La escuela debe resolver así la tensión entre dos modos de concebir esta cuestión: ¿seguir obedeciendo al tiempo cronológico (y tiránico) de Cronos o entregarse al cualitativo de Kairós? Decidimos resistir a la lógica del tiempo como recurso escaso y del vértigo permanente, de que todo momento tiene que ser usado “productivamente”, llenándolo de contenidos escolares, y entregarnos a otra concepción más cualitativa, más vivencial, más humana (Márquez et al., 2023).

Si bien nuestra escuela nunca fue tradicional en sentido estricto, la idea de sacudir la organización instaurada nos desafiaba. En la búsqueda de algo distinto, algo que rompiera las rutinas y los rituales cotidianos, surgió la primera edición de lo que luego nuestros estudiantes bautizarían como *Semana Loca*.

Allá por 2017, en el mes de septiembre, pensamos tomarnos “unas vacaciones escolares en el colegio”: nos propusimos ensayar otros modos de hacer y de estar en la escuela, y probamos formatos, dinámicas, y temáticas más flexibles, rompiendo con la organización curricular, etaria, espacial, temporal y de roles, propia de la escuela secundaria de ese momento. En la elaboración de la propuesta, partimos de los intereses de los chicos y las chicas y, poniéndolos en diálogo con los intereses y deseos de los y las docentes, organizamos actividades variadas: charlas, debates, talleres articulados en recorridos que los/as estudiantes transitarían a elección durante las jornadas. En esos días todo era posible: las y los estudiantes se colocaban al frente del dictado de algunas actividades o invitaron especialistas en temas de su interés; se abordaron temáticas que iban más allá de lo “curricular” (taller de cocina, clases de capoeira, espacio de videojuegos, etc.); se armaron equipos docentes, se juntaron estudiantes de diferentes edades (Márquez, Lapenna y Bandieri, 2017).

Fue un enorme desafío pensar lo diferente con los límites de las estructuras existentes; pero valió la pena: fueron unos días llenos de disfrute, de pasión, un tiempo “desordenado” y vibrante, un experimento que demostró que podíamos romper las estructuras y que todo

seguía funcionando bien. Las semanas posteriores nos demostraron que esas jornadas “sin clases” habían generado múltiples aprendizajes. Y nos quedamos con ganas de más.

En los años siguientes, repetimos la experiencia de la *Semana Loca* (que empezó a formar parte de nuestro cronograma escolar y que devino en uno de los eventos más esperados de cada año), pero empezamos a preguntarnos cómo expandir el espíritu de esa experiencia al resto de nuestras actividades. Entendimos que teníamos que apostar por más proyectos transversales, animándonos a desestructurar el antiguo orden escolar. De esta manera, creció, entre otros, el proyecto *Eso que me mueve*. Una idea que comenzó siendo una actividad para una materia fue ampliándose hasta convertirse en parte fundamental de la cursada de 4º año. Es un proyecto integrado por las asignaturas Formación Ética y Ciudadana, Lengua y Literatura, y Estrategias Comunicacionales y de Marketing. Las docentes nos propusimos que los y las estudiantes valoren sus aptitudes e indaguen sobre sus preferencias personales y desarrollen sus competencias comunicativas -leer, hablar, escuchar y escribir-. Y acompañados por sus docentes, paso a paso, deben elaborar una disertación individual en la que comparten con su grupo de clase cuáles son las experiencias y actividades de su vida que los “hacen sentir vivos y en movimiento”. El grupo de compañeros/as tienen la indicación de realizar preguntas y comentarios para involucrarse con el disertante en un intercambio que permita el enriquecimiento mutuo. El armado de la presentación incluye actividades de reflexión e introspección, la preparación de un guión escrito, la filmación de un video de prueba y hasta la elección de un vestuario que represente la temática. Pero, más allá del desarrollo de sus competencias comunicativas la potencia de la experiencia reside en que los alumnos y alumnas son invitados a compartir eso que los mueve desde el corazón y lo hacen con un compromiso conmovedor (Bordoni, 2017; González, Bordoni y Suriano, 2019).

Si bien estas experiencias son anteriores al confinamiento de 2020, la post-pandemia hizo resonar con más fuerza las preguntas acerca del sentido y la forma de la escuela. En el regreso no podíamos volver al punto inicial, porque el punto inicial se había diluido. Llegaba el momento de preguntarnos, inexorablemente, por el nuevo rumbo: ¿hacia dónde ir? ¿de qué modo? (Márquez, Lapenna, Menarguez y Bandieri, 2022). Obviamente que estas preguntas no pueden sustraerse de la tecnologización propia de los tiempos actuales. Si la pregunta, antes de la pandemia, era cómo incorporar las nuevas tecnologías en las clases, al regresar a la presencialidad la cuestión fue cómo posicionarnos ante la omnipresencia de los dispositivos electrónicos. En una época dominada por las redes sociales, en la escuela vamos a contramano y seguimos apostando por la presencia “calma” de un otro como clave para el crecimiento, en la que se establezcan intercambios con sentidos para la construcción colectiva, con la sensibilidad y la empatía como valores que sostienen el mundo en el que nos reconocemos como seres humanos (Márquez et al., 2023).

Para nosotros resulta claro que la innovación tecnológica no necesariamente es innovación educativa. Nuestra búsqueda no consiste en negar lo tecnológico sino incorporarlo como parte del mundo en que vivimos. La intención de romper relojes y paredes no es el simple hecho de “cambiar” o “romper”, sino que buscamos sacudir la “máquina escolar” para lograr experiencias de aprendizaje que sean significativas para las y los estudiantes (Jiménez, Márquez, Muollo y Suriano, 2019).

¿Qué es lo significativo en un mundo sin certezas? Estamos de acuerdo con Larrosa (2019) cuando afirma que el objetivo de la escuela es la transmisión y renovación del mundo común. El encuentro entre docentes y estudiantes que allí ocurre permite que los jóvenes se interesen por el mundo, le presten atención, lo cuiden y lo renueven (Márquez, Lapenna y Bandieri, 2019). En este sentido, ante un mundo que parece desintegrarse, concebimos a la escuela como un lugar de resistencia que, aún sin certezas, entiende que es necesario sostener y reforzar lazos. Un lugar donde los/as estudiantes desarrollen las herramientas necesarias para la vida adulta y llevar adelante su proyecto de vida. Con estas premisas, y retomando las preguntas iniciales, coincidimos con muchos especialistas cuando imaginan la escuela post-pandemia como un espacio abierto que vaya más allá de los límites del aula; donde se estimule el trabajo en grupo, con incorporación de herramientas digitales; y con un equipo docente que eduque en forma colaborativa con una mirada transdisciplinaria (Márquez et al., 2022). Se impone entonces, en palabras de Mariana Maggio (en Goñi y Ulzurrun, 2022), dar un salto hacia adelante, animándonos a seguir desestructurando los formatos escolares tradicionales, no dejándonos atrapar por los calendarios ni por las lógicas de un espacio pensado hace décadas. Entonces, entendemos que el desafío es ir encontrando grietas por las que se pueda ir gradualmente “rompiendo relojes y paredes” y haciendo lugar a aquellas prácticas y proyectos que mejor nos permitan cumplir con la función de la escuela tal como la concebimos: ese espacio de encuentro intra e intergeneracional que nos permite pasarles la posta a los que vienen al mundo (Bandieri, Lapenna, Márquez y Menarguez, 2021).

Referencias bibliográficas

- Bandieri, B.; Lapenna, C.; Márquez, M. y Menarguez, V. (2021). La escuela sobre arenas movedizas. En *Anuario GlauX 2021*. Recuperado de <https://www.glaux.edu.ar/anuario/2021/editoriales.php>
- Bordoni, M. (2017) Eso que me mueve. En *Anuario GlauX 2017*. Buenos Aires. Fundación Cultural GlauX. pp 48-49.
- Doménech Francesch, J. (2009). *Elogio de la Educación Lenta*. Barcelona. Editorial Grao. Fundación Luminis. (13 de julio 2020). Doménech, Joan. *Educación Lenta*. [Archivo de video] Youtube Recuperado de <https://www.fundacionluminis.org.ar/video/joan-domenech-educacion-lenta>

- González, L.; Bordoni, M. y Suriano, V. (2019). Eso que me mueve. *Anuario Glaux 2019*. Buenos Aires: Fundación Cultural Glaux. pp. 58-59
- Goñi, G. y Ulzurrun M. (2022) ¿Volvemos a la escuela? ¿O vamos hacia un nuevo lugar? La educación del después de la pandemia. Entrevista a la Dra. Mariana Maggio. *Revista de Educación*, 13(26),17-27.
- Larrosa, J. (2019). Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio del profesor. Buenos Aires: Noveduc.
- Márquez, M.; Lapenna, C.; Menarguez, V. y Bandieri, B. (2023). La escuela, el lugar de lo humano. En *Anuario Glaux 2023*. Recuperado de <https://www.glaux.edu.ar/anuario/2023/editoriales.php>
- Márquez, M.; Lapenna, C.; Menarguez, V. y Bandieri, B. (2022). Me verán volver... En *Anuario Glaux 2022*. Recuperado de <https://www.glaux.edu.ar/anuario/2022/editoriales.php>
- Márquez, M.; Lapenna, C. y Bandieri, B. (2019). Para que el mundo no se deshaga. *Anuario Glaux 2019*. Buenos Aires: Fundación Cultural Glaux. pp. 12-13
- Márquez, M.; Lapenna, C. y Bandieri, B. (2017). Semana Loca, semana rara, semana feliz. *Anuario Glaux 2017*. Buenos Aires: Fundación Cultural Glaux. pp. 12-13
- Márquez, M.; Lapenna, C. y Bandieri, B. (2015). Despacio... escuela pensando!! *Anuario Glaux 2015*. Buenos Aires: Fundación Cultural Glaux. pp. 8-9
- Meirieu, P. (30 de octubre de 2013). *La opción de educar y la responsabilidad pedagógica*. Educ.ar Portal. Recuperado de <https://www.educ.ar/recursos/121626/la-opcion-de-educar-y-la-responsabilidad-pedagogica>
- Meirieu, P.; (2022). *Pedagogía: el deber de resistir (10 años después)*. Buenos Aires: UNIPE Editorial Universitaria.
- Jiménez, G.; Márquez, M.; Muollo, G. y Suriano, V. (2019). No se vive por materias. En J. Mónaco y A. Pisera (comps.) *Lo que puede una escuela. Una construcción sin modelos* (pp. 25-27). Buenos Aires: UNSAM Edita y Miño y Dávila.
- Organización de Estados Iberoamericanos. (10 de junio 2020). Anijovich, R. *Volver a pensar las clases: ¿qué es enseñar hoy?*. [Archivo de video] Youtube Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8Dg4An9-9w8>
- Tonucci, F. (2020). *¿Puede un virus cambiar la escuela?* Editorial Losada: Buenos Aires.